

nes abandonando el sistema de transmisión coherente y racional de la palabra.

Cuando se discute la penetración de la televisión en la vida del niño, no se hace sino recordar la penetración del sistema de la imagen en el propio mundo adulto. La televisión no es sino el arma más letal. Pero el proceso tiene ya, fases previas, bien definidas. El hombre moderno, dice Bamberger, ha perdido el hábito de la lectura. En lo que concierne a ella, acostumbrado a la simplicidad de las ilustraciones, "pierde la paciencia, la per-

Siguen después los periódicos de tonos chillones (diarios en colores) y luego los libros de la escuela, con profusión de ilustraciones y colores cada vez más estridentes, para seguir "el ritmo de la vida moderna".

De esta manera, esta multitud de imágenes no sólo mata la palabra, sino la imagen misma. Esta se anula a sí misma en un mundo centellante pero fatigoso. Ahorra bien, ¿cuál es el resultado de esta penetración de la publicidad y la propaganda en el mundo infantil, en el carácter del niño?

ro, algo ha quedado mellado. El uso de la palabra, esotro es, el trato con las ideas y con el lento proceso de dominio de ellas que llamamos educación.

Porque, lo fundamental es comprender que "las ilustraciones no están destinadas a hacer ver conceptos espirituales y morales" dice Bamberger, al mundo de los valores éticos. Esto debe dejarse a la fuerza creadora del intelecto infantil. Pero, ¿cómo lograr este ejercicio en un mundo en que cada vez se deja menos a la imaginación del propio

hasta el punto de confiar sus mejores sueños a una caja de sonidos y luces, pueden ser presa, fácilmente, de un grupo de hombres expertos en la propaganda y en el manejo de los mecanismos de represión y angustia contemporáneos. Acostumbrados a que otros piensen y juzguen por ellos, no rechazarían una abominable sociedad sin libertades disminuidas por una oligarquía científica. Hay que descubrir en el niño, dice Bamberger, la energía que reposa en la palabra. Porque en la palabra está escondido el conocimiento, es decir, la libertad misma.



LOS VERSOS

DE

NICOMEDES

En Lima, muy de mañana,
en cuanto el día comienza
entonando su pregón
avanza una negra vieja:

"¡La tisanera llegó...
aquí está la tisanera!
¡Tisana con nieve y piña,
tisana..., tisana frescaaaa..."

La tisanera ambulante
camina erguida, muy tiesa,
con la mano en la cintura
y la olla en la cabeza.
Otras veces, un borrico
va jalando la morena
y el burro lleva las ollas
en dos capachos a cuestras...

La tisanera de a pie
es la menos vocinglera:
se estaciona silenciosa
en mercados y plazuelas
y en todo sitio y lugar
do abunde la concurrencia;
junto a su olla de barro
la vendedora se sienta,
coloca la enorme olla
en una canasta o cesta
y porque no caigan moscas
es con un plato cubierta.
Sobre aquel plato de loza
limones agrios se encuentran
y un vasito con tisana
que encima otro plato lleva.

Es la tisaná, bebida
de cocimiento de hierbas;
Nieve y limón se le agrega...
Casualmente aquí viene una.

—¡Tisanera...! ¡tisanera! —
—¿Tisana con nieve y piña? —
—¡Sirveme un vaso, morena...! —



ROMANCE Y PREGON DE LA TISANERA

—¡La tisanera que vendo yo
es más fresca que agua de manantial,
tiene nieve, piña y limón
y azuquitar para su paladar.
Es mi sabrosa tisana
fresca como la mañana...
¡Aquí está la tisanera...!
¡A "rial" el vaso e tisana...!

—¿Tú nunca lavas el vaso?... —
—¡Recién lo lavé en la "cequia"! —
—¡Continúa tu pregón,
que tu canto me deleita! —



—¡Aquí tiene vuesa mercé
la tisana para calmar su sed... —
—¿Te va bien?... —
—¡Hum hum...! —
—¡Hoy...! ¿Qué tal? —
—¡Hum hum...! ¡No hay calor
y "naides" quiere comprar! —
¡Muchas gracias caballero...!
¡Ya,
se va la tisanera!
¡A "rial" el vaso e tisana...!

"¡La tisanera se va...
ya se va la tisaneraaaaa...!
¡Tisana con nieve y piña,
tisana..., tisana frescaaaa...!"